

Ritual fúnebre y movilización política en la Argentina de los años treinta*

Por Sandra Gayol*

(UNGS/CONICET)

Fecha de recepción: 12/07/2013 - Fecha de aceptación: 21/01/2014

Resumen

Este artículo analiza el velorio y funeral público de Hipólito Yrigoyen en 1933 a través de los discursos y prácticas de un conglomerado de actores políticos y sociales. Compara este acontecimiento con otros funerales republicanos del siglo XX y, al mismo tiempo, con otras manifestaciones callejeras de la Argentina de la época. El argumento central es que la multitud fue el “corazón” del funeral y su presencia en las calles disparó los debates y cristalizó simbólicamente los posicionamientos políticos divergentes acerca de la política de masas en la Argentina contemporánea. El artículo brinda también elementos de análisis sobre la UCR y sobre su discurso político y, a través de la comprensión de algunas expresiones y prácticas constatadas durante el proceso ritual, sugiere pistas que pueden ayudar a pensar el vínculo que pudo haberse instaurado entre el radicalismo y las masas en las primeras décadas del siglo XX.

Palabras clave: Política de masas – Movilizaciones – Muerte - Funerales públicos - Radicalismo.

Funeral rite and political mobilization in Argentina during the 1930s

Summary

This article analyzes Hipólito Yrigoyen's death and public funeral through the discourses and practices of a conglomerate of political and social actors. The article analyzes and compares this event with other XXth century Republicans' funerals and with other street demonstrations of the time. The central argument is that the crowd was the "heart" of the funeral and their presence in the streets triggered discussions, and symbolically crystallized divergent political positions about mass politics in contemporary Argentina. The article also provides elements of the UCR analysis and its political discourse. Through the understanding of some expressions and practices found in the ritual process, we find clues that may help to ponder on the link that could have been established between radicalism and the masses in the early decades of the twentieth century.

Keywords: Mass politics – Manifestations – Death - Public funerals - Radicalismo

* Quiero agradecer a Annick Lempérière, Jacques Revel, Beatriz Ruibal, Silvana Palermo, Jeremías Silva y María Inés Tato por los comentarios, críticas y preguntas realizadas a una versión preliminar de este texto.

* Profesora Asociada de la UNGS e Investigadora del CONICET. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran (2012) *“La celebración de los grandes hombres: funerales gloriosos y carreras post-mortem en la Argentina”*; (2012) “Tributo en la Argentina post-dictadura: los ‘muertos por la subversión’” (En colaboración con Gabriel Kessler); y (en prensa) “Politiques de la mort et sensibilités politiques dans l’argentine contemporaine », en Langue, F. y Capdevila, L. *Histoires de sensibilités politiques en Amérique Latine*. Rennes-PUR”.

El estudio de los funerales de los poderosos tiene una larga tradición en las ciencias sociales. A la perspectiva antropológica que los concibe como un rito de pasaje de la vida a la muerte – o de una vida a otra- y de transmisión del poder de un hombre o de un clan a otro¹, se suman los análisis desde las sensibilidades y los comportamientos², los enfoques desde la historia del arte y del espectáculo³ y los provenientes de la historia política e institucional⁴. Estas distintas maneras de interesarse en los funerales no siempre han dialogado entre sí y, en general, se focalizan en “sociedades nativas” o en el período monárquico europeo.⁵ La monarquía, o su más o menos equivalente nativo, encuentra en los funerales, sostienen la mayoría de los estudios, un ritual interno fundamental en la transmisión del poder. Expresión de la esencia misma del poder, entonces, en un momento en que busca consolidarse en Occidente un estado real y una forma de autoridad que repose en el monarca, también se ha subrayado, más recientemente, el rol cohesionador que algunos cuerpos muertos provocan en torno a la autoridad del estado nacional o para las identidades nacionales en el siglo XIX⁶. Este carácter constitutivo de la política de los funerales públicos está prácticamente ausente en los trabajos de historia política sobre el siglo XX⁷ caracterizado, en general, como de repliegue o desaparición de las expresiones mortuorias en el espacio público, y también privado.

La intención de este artículo es, por el contrario, la de explorar los sentidos políticos de la muerte de un hombre público en sociedades de masas, con experiencias políticas democráticas, en un contexto general de crisis del liberalismo y en un contexto particular de discusión sobre el régimen político deseable. Para ello analiza el velorio y funeral público del primer presidente elegido por el voto universal masculino en Argentina: el de Hipólito Yrigoyen desarrollado entre el 3 y el 6 de julio de 1933.⁸ Se tiene en cuenta la puesta en escena liderada por la Unión Cívica Radical (UCR), partido político al que pertenecía el muerto, las reacciones del gobierno y de otros partidos y dirigentes políticos, los comportamientos de la multitud y las interpretaciones que disparó su presencia en el espacio público nacional. Si el foco está puesto en reconstruir y explicar las razones por las cuales la muerte de Hipólito Yrigoyen se convirtió en uno de los acontecimientos políticos más significativos de la década, el artículo compara también este evento puntual con otros funerales republicanos del siglo XX y, al mismo tiempo, con otras manifestaciones callejeras de la Argentina de la época. El argumento central es que es la multitud participando de la ceremonia fúnebre el rasgo quizás más distintivo de los funerales públicos en las sociedades contemporáneas. Sus formas de participación y de ocupación del espacio público expresan opiniones políticas que distinguen a los

¹ Van Gennep, A. (1909) *Les rites de passage*. Paris; Turner, V. (1990) *Le phénomène rituel*. Paris: Seuil; Geertz, C. (1980) *Negara: The Theatre State in Nineteenth-Century Bal*. California: Stanford University Press.

² Ariés, Ph.. (1977) *L'homme devant la mort*. Paris: Seuil ; Vovelle, M. (1983) *La mort et l'Occident, de 1300 á nos jours*. Paris: Gallimard.,

³ Panofsky, E. (1995) *La sculpture funéraire de l'ancienne Egypte au Bernin*. Paris: Flammarion.

⁴ Kantorowicz, E. (1957) *The king's two bodies: a study in Mediaeval Theology*. Princeton University Press; Giesey, R (1987) *Le roi ne meurt jamais: les obseques royales dans la France de la Renaissance*. Paris Flammarion (1954).

⁵ Chroscicki, J. Hengerer, M. y Sabatier, G. (2012) *Les funerailles princíeres en Europe XVIème-XVIIIème siècle*. Paris: Centre de Recherche du chateau de Versailles-Editions de la Maison de Sciences de l'Homme.

⁶ Earle, R. “Padres de la Patria and the ancestral Past commemorations of independence in nineteenth century Spanish America”. *Journal of Latin American Studies*, 34 (4): pp. 775-805; Mc Evoy, C. (2006) *Funerales republicanos en América del Sur. Tradición, ritual y nación 1832-1896*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario e Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile. Esposito, M. (2010) *Funerals, Festivals, and Cultural Politics in Porfirian Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press. Johnson, L. (2004) *Body Politics. Death, Dismemberment, and Memory in Latin America*, Albuquerque: University of New Mexico Press.

⁷ Tres excepciones: Amos, A. (2000) *Funerals, Politics and Memory in France, 1789-1996*. Oxford: Oxford University Press. Julliard, J. (1999) *La mort du roi. Essai d'ethnographie politique comparée*. Paris : Gallimard. Verdery, C. (1999) *The political lives of dead body. Reburial and post-socialist change*. Nueva York: Columbia University Press.

⁸La ley 8871, más conocida con Ley Sáenz Peña, fue sancionada por el Congreso de la Nación Argentina el 10 de febrero de 1912. Establecía el voto secreto y obligatorio para todos los varones argentinos o naturalizados entre los 18 y los 70 años de edad. Fue a partir de esta ley que Hipólito Yrigoyen accedió a la presidencia de la nación en 1916. Fue sucedido por Marcelo Torcuato de Alvear, también perteneciente a la Unión Cívica Radical, en 1922. Concluido su mandato, en 1928, Yrigoyen fue electo presidente por segunda vez para ser derrocado por un golpe cívico-militar el 6 de septiembre de 1930.

funerales entre sí y los diferencian, a su vez, de otras manifestaciones políticas. La multitud fue el “corazón” del funeral y es, sostengo, una llave para comprender el debate político central de la Argentina de entre guerras: la definición y el ejercicio de la ciudadanía política y del régimen político. La multitud movilizada fue una metáfora de la comunidad política imaginada por los dirigentes radicales y la antítesis perfecta de la deseada por otras fuerzas políticas, como las conservadoras o las distintas expresiones del nacionalismo de derecha. La gigantesca movilización popular que acompañó la agonía, el velorio y la inhumación en el cementerio de La Recoleta, sus formas de movilización y los símbolos que desplegó en el espacio público agilizaron el debate político, unieron y dividieron opiniones sobre el pasado y el presente político argentino.

El artículo brinda también elementos de análisis sobre la UCR y sobre su discurso político. A pesar de la desorganización del partido y de la ausencia de liderazgo se demuestra su capacidad de convertir la muerte en un acto político y de organizar el funeral quizás más importante de la historia argentina contemporánea. La evidencia muestra que el discurso político radical apeló a la defensa del sufragio y a las elecciones libres, pero también al progreso económico y al bienestar general. El estudio del discurso político y de algunas expresiones y prácticas constatadas durante el proceso ritual, brindan pistas que pueden ayudar a pensar el vínculo que pudo haberse instaurado entre el radicalismo y las masas en las primeras décadas del siglo XX.

La capacidad política de la muerte

Desde el inicio de su carrera política, a fines del siglo XIX, Hipólito Yrigoyen fue muy discutido. Su segundo mandato presidencial, iniciado en 1928, fue acompañado por una fuerte radicalización de los antagonismos políticos, de los enfrentamientos violentos en las calles de Buenos Aires y, hacia 1930, por una profunda crisis económica. Acusado de “dictador” por un conglomerado de actores políticos y económicos, el 6 de septiembre de 1930 un golpe cívico-militar lo sacó del gobierno. A partir de entonces y por más de diez años la política argentina se expresó a través de negociaciones, enfrentamientos armados, estado de sitio, elecciones fraudulentas, proscripciones y movilizaciones callejeras. Fuera del poder, en prisión, con muchos aspirantes a sucederlo en el liderazgo de la UCR y con la UCR proscripta –desde 1931–; muchos creían, y otros tantos deseaban, que Yrigoyen había desaparecido de la vida política argentina. Con su muerte volvió a ocupar el centro del espacio público y del debate político.

Fue una muerte inoportuna. No por que sorprenda, tenía 81 años y estaba enfermo, sino por la coyuntura política en la cual sucede: el general Justo –que había llegado al gobierno en 1932 presentándose como pacificador y dispuesto a la reconciliación de las costumbres políticas– intentaba redefinir sus alianzas políticas, redefinición que buscaba involucrar a algunos dirigentes de la UCR; desde las distintas expresiones del nacionalismo se estaba tratando de reforzar la idea de “gesta” del acontecimiento del 6 de septiembre de 1930 que había derrocado, precisamente, al muerto; y también porque se produjo cinco días antes de las celebraciones del día de la independencia, el 9 de julio, que el gobierno organizaba con fasto y despliegue.⁹

Cuando se hizo pública su agonía y luego su muerte – por el boca a boca, la radio, las declaraciones de algunos dirigentes de la UCR y las publicaciones de los diarios– tres actores entraron en escena: el gobierno, los dirigentes de la UCR y la multitud. Como en la mayoría de los países latinoamericanos, en Argentina los homenajes mortuarios a los grandes hombres eran un rasgo de la cultura

⁹ Cf. *Bandera Argentina*, “Cómo tomó el gobierno el general Uriburu”, 6/7/1933. Para la construcción del nacionalismo de la “gesta del 6 de septiembre” y del 9 de julio: Finchelstein, F. (2002) *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: FCE. Una biografía política de Justo y sus vínculos con la UCR: De Privitellio, L. (1997) *Juan B. Justo. Las armas en la política. Los nombres del Poder*. Buenos Aires: FCE.

republicana que, iniciado por la República Francesa, se fue implementando en el curso del siglo XIX.¹⁰ Estas experiencias previas generaron un “modelo” de conmemoración oficial y público que si no fue inmutable tampoco varió significativamente en el transcurso del tiempo. Más importante, estas experiencias generaban expectativas entre la población en general y “obligaciones” al gobierno. Los honores oficiales a quienes habían sido presidentes de la República básicamente implicaban: diez días de duelo, la bandera nacional a media asta en los edificios públicos, buques de la armada y fortalezas, discursos oficiales, tropas del ejército y la armada cortejando el féretro y salvas militares antes de la inhumación. Este patrón general no se alteró sustancialmente en julio de 1933 pero cobró un sentido político particular por las apreciaciones –inédita en los decretos de honores oficiales- que prologaban el decreto y por el hecho, fundamental, de que quienes tributarían el homenaje en representación del estado nacional, el ejército y la armada, habían sido claves en el derrocamiento del gobierno de Yrigoyen en 1930. El “prefacio” afirmaba:

“Buenos Aires, julio 4 de 1933

Habiendo fallecido el ciudadano don Hipólito Yrigoyen de difundida y prolongada acción política y ex presidente de la nación, y considerando:

Que es deber de los funcionarios públicos ajustar serena e imparcialmente sus resoluciones a las normas establecidas cualesquiera que sean los conceptos o actitudes que individualmente hayan podido motivar determinados actos de la vida pública del extinto y dejando que la opinión hable y discuta y la historia juzgue el presidente de la nación decreta: ...”

Es difícil saber por qué el gobierno promulgó un decreto que no satisfizo a nadie. Posiblemente el deseo personal del presidente de cumplir con el protocolo de un estado republicano, el hecho de que él mismo había construido su carrera política durante los gobiernos radicales y con sólidos vínculos con dirigentes radicales, o tal vez su intención de evitar malestar al interior de las fuerzas armadas. Es claro que el gobierno no calibró el rechazo que su actitud ambigua generó. El periódico nacionalista *La Frontera*, por ejemplo, lo calificó de innecesario¹¹. La prensa afín a la UCR lo definió como “miserable y mezquino”¹². Y la familia del muerto rechazó los honores oficiales¹³. Muchos dirigentes radicales recobran visibilidad cuestionando el decreto y otros piden autorización al gobierno para velarlo en una plaza pública. El gobierno rechazó este pedido¹⁴ y agilizó, así, el conflicto político.

Las movilizaciones callejeras, entendidas como la movilización de un grupo o conjunto de personas para hacer públicas reivindicaciones u opiniones políticas acompañaron estas pujas y todo el proceso ritual. Cuando se hizo público el decreto de honores oficiales partidarios de la UCR congregados en la puerta de la casa de Yrigoyen se desplazaron por las calles de la ciudad en dirección a la Plaza de Mayo al grito de ¡Yrigoyen! ¡Yrigoyen!¹⁵. También cuando se conoció que el gobierno no autorizó ningún lugar público para el

¹⁰Para México Espósito, M. (2010). Para Brasil pueden consultarse los trabajos de Marcelo Santos Abreu y de Douglas Attila. Para Argentina Bertoni, L. A. (2001) *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE. Gayol, S. (2012) *La celebración de los grandes hombres: funerales gloriosos y carreras post-mortem en la Argentina*. *Quinto Sol*, 2, (16): 103-131.

¹¹*La Frontera*, 6-7-1933. También “...nada justifican estas actitudes post-mortem. Por el contrario hay circunstancias que hasta hubieran podido servir para fundar un decreto de prohibición de honores oficiales...” en *La Frontera*, “Contaminación demagógica” 5/7/1933.

¹²*Tribuna Libre*, julio de 1933, p.7.

¹³*La Vanguardia*, 5/7/1933.

¹⁴Para ver el modo en que el “derecho de reunión” –que no se reguló hasta 1949- fue un componente de la lucha y de la arbitrariedad política Cf. González Alemán, M. (2012) “El conflicto callejero y el derecho de reunión en Buenos Aires durante la primera presidencia de Yrigoyen”, en Dossier: “Usos políticos del espacio público en la Argentina, 1890-1945”. *POLHIS. Revista de Historia Política* 5 (9): 171-190.

¹⁵*La Nación*, 4/7/1933, p.3.

sepelio. Bajo el título “Fueron disueltas manifestaciones que no tenían permiso” el diario *La Nación* las relata así: “... en la esquina de la diagonal Roque Sáenz Peña y la calle Florida se improvisó ayer tarde una manifestación como de quinientas personas, la cual comenzó a moverse en dirección a Plaza de Mayo vivando el nombre del ex presidente fallecido. En el camino alguien tomó una bandera de un frente y pretendió orientar en esa forma la improvisada columna, cuyos componentes empezaron entonces a repetir la consigna “plaza, plaza! Queriendo significar con eso el deseo de que se permitiera velar los despojos en un lugar público. Varios agentes...dispersaron en pocos minutos a los manifestantes quienes no tardaron en alejarse en distintas direcciones”¹⁶. Las “manifestaciones, vivas, hurras y mueras en distintos puntos de la ciudad”, como correctamente informó el periódico socialista *La Vanguardia*, apelaron al repertorio conocido de gestos y proclamas habituales en las manifestaciones radicales¹⁷. Estas movilizaciones convirtieron, una vez más, al espacio público en el escenario central del combate político entre los radicales y el gobierno, y en el escenario central en el que se buscará mostrar la unidad y la capacidad política de la UCR. En efecto, en el transcurrir del día 4 de julio de 1933 se produjo un desplazamiento del conflicto de los decretos y declaraciones del gobierno hacia el velatorio, las calles de la ciudad y la multitud movilizada. Un conglomerado de actores políticos fue arrastrado al debate político.

El espectáculo de un cadáver público

La muerte de Yrigoyen disparó un duelo público y político. Público por que se desarrolla mayoritariamente en el espacio público –aunque en su casa particular, especialmente, las fronteras entre duelo público y privado son muy porosas–; y político porque apela a consignas, símbolos, prácticas y representaciones políticas.

“Emoción” y “congoja” se repiten en los documentos para graficar un acontecimiento que interpretan como excepcional. Si estos adjetivos poco nos dicen sobre las expresiones concretas y siempre diversas del duelo popular remiten, sin embargo, a gestos y afectos incorporados a hábitos que, en términos generales, se expresan en lágrimas, en el vestido y en su color. El negro es el típico color de luto y fue usado por los dirigentes radicales, aunque otros colores oscuros también se perciben entre el público. El respeto debido al difunto obliga a ingresar a la capilla ardiente con la cabeza descubierta. Es éste también uno de los lugares más apropiados para las lágrimas. Se espera que la gente lllore frente al cadáver, que lo toque y lo bese. Estos actos, comunes a hombres y a mujeres, debían combinarse con el silencio y se renovaban, más o menos repetidos, con el incesante flujo de gente. En la calle el duelo público era mucho más heterogéneo. El silencio se limitaba a momentos precisos y “los ojos llorosos” podían convivir con vivas al difunto y mueras al gobierno. La vigilia popular podía devenir, parece claro para muchos de los militantes radicales, en una movilización por las calles de la ciudad. Dos momentos fueron particularmente sensibles: la manifestación de antorchas del 5 de julio y las exequias del 6 de julio. Producto de la iniciativa, según *La Nación*, “de la nueva mesa directiva del comité de la capital que preside el Dr. Noel” el desfile con velas encendidas se implementó entre las 23 y la 1 de la madrugada frente a la casa mortuoria. Fue, para *La Nación*, “una demostración popular de duelo... (donde) la multitud acreditó en todo momento estar acongojada por la desaparición del Sr. Yrigoyen”.¹⁸ Hubo momentos de piedad religiosa, cuando el gentío permaneció unos minutos en silencio o cuando se rezó una plegaria por la salvación del alma del líder muerto. Hubo expresiones de adhesión al radicalismo y símbolos partidarios (boinas blancas, vivas al partido, pancartas), y el duelo se prolongó y “varias columnas se desprendieron e intentaron organizarse en manifestación para recorrer las calles

¹⁶ *La Nación*, 5/7/1933, p.3.

¹⁷ *La Vanguardia*, 6/7/1933. Sobre los rituales y liturgia en los actos radicales: Cattaruzza, A. (1997) *ALVEAR. Los nombres del poder*. Buenos Aires: FCE, p.62.

¹⁸ *La Nación*, 6/7/1933, p.1.

de la ciudad”.¹⁹ Antes de la procesión con antorchas “un grupo de exaltados”, según *La Nación*, “recorría las calles de la ciudad hablando en contra del gobierno y vivando a Yrigoyen”.²⁰ Esta convivencia de símbolos y prácticas del rito fúnebre y de las manifestaciones políticas (de adhesión al difunto, de pertenencia a la UCR y/o de oposición al gobierno) se volvió a desplegar en los funerales del 6 de julio.

El “enjambre humano”, como anotó despectivo *Bandera Argentina*, cubrió todo el trayecto que diseñó el cortejo que recorrió, a su vez, todas las referencias materiales y simbólicas del poder político nacional y republicano.²¹ Si la decisión de reemplazar la cureña por los brazos humanos la tomó la UCR y la anunció al público el presidente del Comité Nacional, Marcelo Torcuato de Alvear, una secuencia de imágenes muestra cómo la multitud arrebató el control del cadáver a los dirigentes.

En la puerta de la calle Sarmiento, cuando el cortejo se pone en marcha, son los principales referentes radicales (Alvear, Oyhanarte, Tamborini, Cantilo, González, Noel y Scariotto)²², junto con los empleados de la empresa de pompas fúnebres, quienes monopolizan la custodia llevando los despojos.



¹⁹ “Las inmediateces de la casa mortuoria”, en *La Prensa*, 6-7-33, p. 3.

²⁰El 7 de julio el mismo diario relata “desprendimientos” en estos términos: “...en la calle Sarmiento y en las inmediaciones se desprendieron cerca de medianoche varias columnas que intentaron organizarse en manifestación para recorrer las calles de la ciudad. Una de ellas, que abarcaba cuatro cuadras tomó por Suipacha hasta el Norte, dobló por Corrientes hacia el Oeste y exteriorizó el propósito de llegar a la avenida Callao. Los manifestantes, entre los que se contaban muchas mujeres, conducían velas encendidas y entonaban los conocidos estribillos que se popularizaron en los mítines radicales. Cuando la columna iba llegando a la calle Paraná le salió al paso un piquete de la policía montada. El oficial invitó a los manifestantes a volver sobre sus pasos. El desfile entonces continuó por Paraná hacia el sur para regresar a Sarmiento nuevamente hacia la casa mortuoria... después el público intentó organizar nuevos desfiles...”. *La Nación*, “Se intentó organizar manifestaciones”, 6-7-1933, p.1.

²¹ El cortejo se inició en Sarmiento hasta Suipacha, de allí a Avenida de Mayo para llegar hasta la calle Victoria, Entre Ríos, Callao, Quintana y llegar al cementerio de La Recoleta.

²²*La Prensa*, 7-7-1933. Las referencias o bien dicen los principales dirigentes del partido, así, genéricamente o dan solo algunos nombres. He podido identificar a partir de las imágenes los dirigentes mencionados en el cuerpo del texto.

«Sacando el féretro de la casa mortuoria», *Tribuna Libre*, julio de 1933. Archivo General de la Nación, Hemeroteca, Buenos Aires, Argentina.

Una fotografía publicada por la revista *Mundo Argentino* muestra claramente a los dirigentes rodeados por la multitud y específicamente a Alvear dirigiéndose a ella con la mano en alto pidiendo calma.



«Como en un friso del Parthenon», *Mundo Argentino*, 5 de julio de 1933, *Ibid.*

Si la publicación acompaña la imagen con el epígrafe “ya en plena calle la multitud destruyó la posibilidad de organizar un cortejo fúnebre ordenado”, cuando el desfile llega al Congreso de la Nación otra imagen permite ver el féretro en manos de hombres “anónimos” (es posible que sean militantes y afiliados del partido), algunos dirigentes radicales dispersos y a Marcelo Torcuato de Alvear varios metros por detrás del ataúd siguiendo sus vaivenes.



«El pueblo acompaña el féretro de Hipólito Yrigoyen», *Mundo Argentino*, ibid.

Llevar a pulso el cadáver era una práctica extendida en otros contextos y en Argentina fue habitual en los entierros de militantes anarquistas.²³ En julio de 1933 fue nuevamente un gesto político: subversivo contra el gobierno, de autonomía frente a la dirigencia radical y al mismo tiempo capitalizado por ésta en su disputa contra el gobierno. Un féretro a pulso muestra, primero que nada, la voluntad de dominar y conducir la ceremonia; y también de provocar a quienes bregaban por mantener las características previamente estipuladas para el cortejo: los dirigentes radicales, la policía y “los comisarios de fila designados por el radicalismo”.²⁴ El control popular del cuerpo muerto quitó, además, a los dirigentes radicales su rol tutelar y de intermediación y permitió, como decía desde hacía tiempo la retórica del partido, un vínculo directo entre el pueblo y el “apóstol”. Fue, también, una vuelta a los orígenes populares del muerto –su humildad, austeridad e identificación con los orígenes populares ya eran parte del mito– y una restitución del vínculo con su pueblo que había roto el golpe del 6 de septiembre de 1930.

El cuerpo natural fue también un cuerpo político que indicaba una nueva sociedad política legitimada en el ejercicio del sufragio y en las movilizaciones populares. Con Yrigoyen el presidente personifica las aspiraciones nacionales, populares; y no más el poder impersonal del estado. Un cuerpo político que recuerda también los combates. El gobierno del General Justo decide, más allá del rechazo

²³ Fureix, E. (2009) *La France des larmes. Deuils politiques à l'âge romantique (1814-1840)*. Paris: Champ Vallon, 2009. Especialmente pp. 340-345.

Suriano, J. (2001) *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires: Manantial. Lobato, M. y Palermo, S (2011) “Del trabajo a las calles: dignidad, respeto y derechos para los y las trabajadoras”, en Lobato, M. *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales*. Buenos Aires: Biblos. Especialmente pp.66.70.

²⁴ “Las inmediateces de la casa mortuoria”, *La Prensa*, 5/7/1933, p.3.

de la familia, implementar los honores oficiales que implicaban, entre otras expresiones, una escolta del escuadrón de infantería y caballería acompañando el féretro, fuerzas del ejército y la armada apostadas en las proximidades del cementerio esperando el cortejo, una línea de tropas a lo largo de la calle Callao y Quintana y, desde los bajos de la Recoleta, el regimiento 1 de artillería dispararía 21 cañonazos. Este homenaje oficial fracasó no sólo porque la cantidad de gente impedía con su sola presencia la posibilidad material de custodiar el cajón, formar filas y posicionarse de acuerdo a los usos que la policía y las Fuerzas Armadas implementaban en estos casos, sino también porque la multitud explícitamente impidió (con gritos, insultos y empujones) que participaran del acompañamiento.²⁵ Fue un funeral muy diferente al ciclo de los “grandes funerales” celebrados por el estado argentino entre 1906 y 1914. En este caso, como ocurrió en otros lugares, los valores republicanos los encarnó el estado que celebraba sus propios méritos junto con el “gran hombre”. En julio de 1933 fue Yrigoyen, y en oposición al gobierno y al estado quien garantizaba los valores republicanos. En general en los funerales públicos y también en los estatales, el lugar y la secuencia de los asistentes están prefijados y la posición que ocupa cada uno remite a las jerarquías políticas y sociales. También en los rituales de la muerte en las izquierdas el carácter ejemplar de la muerte, el sacrificio y el martirio del fallecido que sirve de pedagogía para los vivos, era acompañado por una estipulación precisa del ritual en donde, al menos en teoría, gestos, símbolos y personas debían ocupar un lugar específico.²⁶ En 1932, el estado argentino organizó la repatriación y el homenaje póstumo a José Félix Uriburu. Los relatos escritos y las imágenes conservadas muestran claramente un público escaso y resaltan el rol jugado por el ejército en la ceremonia y en la ocupación del espacio público. El funeral de Yrigoyen fue enteramente civil, desplegado en el marco de un gobierno autoritario y liderado por una multitud de hombres y mujeres que caminando libremente y entremezclados remitían a una comunidad de seres libres e iguales.

La batalla por los números o los sentidos políticos de la multitud

Es imposible saber cuántas personas asistieron al velorio y al funeral, cuántas participaron de los homenajes organizados en simultáneo en las capitales y pueblos de provincias, y cuántas escucharon los discursos previos a la inhumación transmitidos, en gran parte, por la radio. *La Fronda*, se preguntó: “¿Cuántos acudieron atraídos por su pasión banderista (sic) o por simple curiosidad? ¿Cincuenta mil? ¿Setenta mil? ¿Cien mil? Es muy difícil el cálculo en estas circunstancias sobre todo cuando gran parte del público que no pudo entrar se retiraba ‘triste y cabrero’ ante la imposibilidad de presenciar el final ansiado. Pero era una multitud, sin duda. Una multitud por su aspecto inconfundible, es decir, por su aspecto variado y pintoresco”.²⁷ La “batalla por los números” la lanzó, quizás sin proponérselo, el popular diario *La Razón*. En su edición del 6 de julio escribió “... del interior del país concurren 60 mil personas para asistir al sepelio”.²⁸ *Bandera Argentina* no trepidó en responder: “... *La Razón* no ignora que en los grandes fastos –Navidad, Año Nuevo, Pascuas, Carnaval, 25 de Mayo, 9 de Julio- visitan la metrópoli de 100 a 150.000 almas, entonces resulta un exceso derivar este hecho – corriente y normal- bajo una objetividad tendenciosa...”.²⁹ Al día siguiente, el 9 de julio, en “Cifras de actualidad” el periódico nacionalista pelea contra las cifras, las imágenes y las frases que daban testimonio del abarrotamiento de gente. En un ejercicio matemático que combinaba la cantidad de avenidas por las que transitó el cortejo, el ancho de las mismas y las personas que pueden entrar en cada cuadra; desmintió “que hubieran concurrido 500.000 personas al entierro”, cifra sólo posible si “la columna de pared a pared, habría tenido 100 cuadras de desarrollo. Para que se vea lo que ella representaría... calcúlese que partiendo de la Plaza de Mayo

²⁵Sobre este aspecto puntual pueden consultarse *Bandera Argentina*, *Crisol*, *La Nación* y *Crítica* del 7 de julio de 1933.

²⁶ Suriano, J. (2001) Bernard, op. cit. J.P. (1986) “La liturgia funebre de comunistas (1924-1983)”, en *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, (9): 34-62.

²⁷ “Jornada memorable”, *La Fronda*, 4/7/1933.

²⁸ *Crítica* da la misma cifra que *La Razón* para hablar del traslado de gente del interior hacia la capital de la república.

²⁹ *Bandera Argentina*, 8/7/1933.

hasta el Congreso (17 cuadras), seguir por Callao hasta Quintana (otras 17 cuadras, o sea en total 34) y por Quintana seguir hasta la Recoleta (otras seis cuadras a lo sumo, o en total 40 cuadras) y sobrarían 60 cuadras llenas de gente, es decir que la columna podría llegar muy bien hasta más allá de Belgrano... (sic) exageran pues sus cálculos los diarios del “*chantage*” (sic) y el escándalo al afirmar que tras el féretro del dominico “post-mortem” marcharon 500.000 personas o sea una columna humana que desde la Plaza de Mayo se hubiera extendido hasta Belgrano...”.³⁰

Diversos documentos, en efecto, arrojan la cifra de 500.000 personas presentes en la ciudad de Buenos Aires el 6 de julio³¹. Aproximada, incluso sobredimensionada, cobra sentido comparada con otras movilizaciones callejeras. Según el diario *Crítica*, por ejemplo, un total de 60.000 personas se habría reunido frente al monumento de Alem para escuchar a los dirigentes radicales recién llegados del exilio el 27 de febrero de 1932. El “meeting de la libertad” multipartidario y multisectorial, organizado a iniciativa del Partido Socialista, efectuado frente a la Plaza del Congreso de la nación en junio de 1932, convocó al menos 20.000 personas. En 1936, el gran meeting por la paz, la libertad y la justicia social, habría movilizado aproximadamente 150.000 personas.³² Muy superior, entonces, a las distintas manifestaciones callejeras, la cifra es más significativa aún porque la coyuntura política no propiciaba tales aglomeraciones: el gobierno nacional ante el recrudecimiento de las tensiones políticas, ideológicas y sociales prohibía las reuniones en el espacio público o las reprimía, muchos dirigentes radicales seguían proscriptos, otros continuaban en el exilio y algunos habían recuperado recientemente la libertad. Si la coyuntura política reforzaba la importancia de la movilización, se sumaba la importancia que la fuerza del número como indicador de opinión tenía en la cultura política argentina. Esta “batalla por los números” se termina de entender, a su vez, en un momento en que se acordaba a los comportamientos en el espacio público capacidad de indicar la cultura cívica y para algunos también la capacidad política de las masas. En este marco cobra todo su espesor el amplio y detallado repertorio de actitudes que las crónicas asociaron con las jornadas de julio de 1933.

No he encontrado información en los documentos policiales. El diario *La Nación* menciona “algunos percances a consecuencia de los cuales resultaron heridos, contusos y desvanecidos varios circundantes”. El listado que publica comprende a 11 personas, todos hombres, “lesionados o sufrientes de desvanecimientos a causa de la aglomeración producida durante el traslado de los restos”.³³ Las cifras del diario *La Prensa*, que dice haberlas conseguido de la Asistencia Pública, coinciden con las de *La Nación* y sugieren, por la especificación de las causas de las heridas, que los policías fueron blancos predilectos en las provocaciones y lesiones.³⁴ Los periódicos nacionalistas, estupefactos por la movilización y particularmente interesados en predicar el peligro de las masas, no registran actos de violencia física efectiva grave. “La caravana soez, bulliciosa y provocadora”³⁵, como la entendían, recordaba el tango y el carnaval, eran expresiones deleznable de la cultura popular, pero en ningún momento fue descripta como violenta. Bajo el rimbombante título “los hechos vandálicos”³⁶ los lectores sólo encontraban relatos que remitían al delito urbano menor pero no al crimen.³⁷

³⁰ *Bandera Argentina*, 6/7/1933. El diario *La Nación* sostiene: “En algunos trenes especiales como en los ordinarios de distintas líneas que afluyen a la capital llegaron ayer centenares de personas procedentes del interior del país para asistir al sepelio... entre ellas se encontraban aquellas que han sido destacadas por los comités radicales de ciertas provincias y territorios para que los representen en el acto de la inhumación de los restos...”. *La Nación*, 6/7/33.

³¹ Por ejemplo *Crítica*, *La Razón* y *La Nación*. Según el Censo Nacional en 1936 la ciudad de Buenos Aires tenía 2.415.142 habitantes.

³² La información sobre estos encuentros las toma de: González Alemán, M. (2012) *Virils et civilisés. Citoyenneté et usages politiques de la rue á Buenos Aires (1928-1936)*. Paris: Tesis de doctorado, Universidad de Paris I. p.355 y siguientes.

³³ “Heridos y contusos”, en *La Nación*, 6/7/1933.

³⁴ “El cabo de policía fue herido al ser apretado contra la puerta de acceso del cementerio por varios concurrentes”. Otro “agente recibió una pedrada en la cabeza durante un incidente al terminarse el acto” en “Asistencia pública atendió a varias personas lesionadas”, *La Prensa*, 7/7/1933.

³⁵ “Lo mandan a la historia”, en *Bandera Argentina*, 9/7/1933.

³⁶ *Bandera Argentina*, 7/7/1933.

María José Valdez ha mostrado que los radicales personalistas en 1928 “suspendieron la campaña electoral ante la ola de violencia que se había desatado alrededor de los diferentes actos realizados en la ciudad”.³⁸ Los meses de noviembre-diciembre de 1932 fueron “el punto culminante de la violencia “en un contexto general en el que el estilo combativo mezclado con el lenguaje insurreccional primó en las prácticas políticas.³⁹ En 1937, por ejemplo, los oradores de un acto de la UCR seguían tomando la prevención de llevar revólveres⁴⁰. Hasta donde he podido saber con los documentos disponibles durante el velorio y el funeral de Yrigoyen no hubo muertos, heridos graves, tiros y enfrentamientos entre individuos o entre grupos. Las crónicas señalan forcejeos, empujones y apretujamientos que tienden a explicar “en razón de la extraordinaria afluencia de peatones y vehículos” y excepcionalmente atribuir a “un provocador”.⁴¹ Pero, también importante, ninguno de estos hechos empañan su visión general de un acontecimiento pacífico.

¿Cómo interpretar la ausencia de violencia en un periodo caracterizado “como de pregnancia de la violencia cotidiana en las calles de la ciudad”.⁴² ¿Por qué las fuerzas de choque de las distintas organizaciones nacionalistas no salen a sabotear y/o impedir la ocupación del espacio público como lo habían hecho previamente en tantas ocasiones?⁴³ La respuesta es compleja. Posiblemente la activa presencia de dirigentes y de símbolos religiosos católicos en todo el proceso ritual desalentó a la derecha nacionalista y más violenta a intervenir en el espacio público.⁴⁴ Es claro también que desplegar actos viriles, provocar, o disparar en medio de una movilización multitudinaria hubiese derivado en una carnicería cuyas consecuencias políticas eran imprevisibles. El gobierno del general Justo, quien se presentaba como “garante de la normalidad”, reaccionó rápidamente ante las primeras manifestaciones callejeras consciente del costo político que le acarrearía su incapacidad para garantizar el orden y la seguridad pública. Adopta rápidamente medidas encarnadas en un generoso despliegue policial que intenta ordenar y disciplinar el flujo de gente en la casa mortuoria. Determina también que todas las seccionales policiales por donde pasará el cortejo acuartelen su personal y suprime además los francos y las licencias de los empleados policiales.⁴⁵ Si en la interpretación de *Tribuna Libre*, que habla de un despliegue de fuerzas de seguridad del estado de 8000 efectivos, “no fue necesaria la intervención policial en ningún momento y el pueblo fue el mayor custodio de su propio orden”, las directivas emanadas desde la UCR y el accionar de muchos de sus dirigentes muestran claramente también el interés en lograr un acontecimiento no violento. El Comité Nacional de la UCR emite un comunicado con recomendaciones “...de recogimiento

³⁷ Cf. por ejemplo “La bacanal callejera”, en *La Frontera*, 7/7/1933.

³⁸ Valdez, M. J. (2012) “El ‘plebiscito’ de Hipólito Yrigoyen: la campaña electoral de 1928 en la ciudad de Buenos Aires vista desde *La Epoca*”, en *Población & Sociedad. Revista digital de estudios sociales* (en línea), 19, (1). <http://poblacionysociedad.org.ar/archivos/19/P&SV19-N1-Valdez.pdf>.

³⁹ González Alemán, M. (2012), p.362.

⁴⁰ González Alemán, M. “¿Ciudadanos en la calle? Violencia, virilidad y civilidad política en la campaña presidencial porteña de 1928”, mimeo. Cattaruzza, A. (1997), p.30.

⁴¹ Por ejemplo el diario *Crítica*, “Un fascista provocador”, 6-7-1933, p.1. El periódico *El Pueblo* titula “Produjéronse desperfectos en la Recoleta”, 7/7/1933 y *La Nación* en “Heridos y contusos” relata: “...durante el acto del sepelio se produjeron algunos percances...”, 7/7/1933)

⁴² González Alemán, M. (2012) *op. cit.*, p.388.

⁴³ Sobre las movilizaciones nacionalistas Cf.: Rubinzal, M. (2011) ¡A ganar las calles! Movilizaciones nacionalistas en el período de entreguerras”, en Lobato, M.

⁴⁴ Yrigoyen murió siguiendo los preceptos del rito católico y miembros de la iglesia no ocultaron las simpatías por su persona y su gobierno. El periódico católico *El Pueblo*, por ejemplo, no emitió ninguna crítica sobre la participación pública de miembros de la iglesia y en sus páginas se encuentran noticias sobre el funeral enfocando, especialmente, en la “muerte católica” del difunto y en la enorme participación popular que no describe, por lo demás, con el desprecio y el pánico de las publicaciones nacionalistas citadas más arriba. Los periódicos nacionalistas, precisamente, ven con estupor la exposición pública de prelados durante el velorio y el funeral. Para ver la consolidación de la jerarquía y de la estructura de la iglesia católica en la argentina así como su influencia creciente en la sociedad y en la política de los años '30 Cf. Di Stéfano, R. y Zanata, L. (2000) *Historia de la iglesia en la Argentina. Desde la conquista hasta el final del siglo XX*. Buenos Aires:Grijalbo. Lida, M. y Mauro, D. (2009) *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario: Prohistoria ediciones.

⁴⁵ *La Vanguardia*, *La Frontera*, *Bandera Argentina*, *La Nación*, *La Prensa* del 6/7/1933.

en esta ceremonia para que ella resulte digna del poder que la inspira y del dolor que embarga al pueblo argentino”.⁴⁶ Marcelo Torcuato de Alvear, identificado con una postura más conciliadora y menos revanchista del radicalismo, se dirige en varias ocasiones a la multitud: les habla desde el balcón de la calle Sarmiento y los invita a conservar la calma, e interviene también varias veces durante el cortejo pidiendo orden. Alvear, pero también muchos otros dirigentes radicales estaban interesados en demostrar no sólo que eran capaces de movilizar y convocar a una multitud sino que también eran capaces de hacerlo en paz. Todas estas variables deben haber actuado como inhibitorias de la violencia.

La multitud fue muy heterogénea en edad, sexo y clase social. Adultos, ancianos, niños y jóvenes. Familias. Hombres y mujeres. De la misma manera que no existió división sexual en las formas de expresar el duelo público tampoco existió división sexual en las formas de manifestación que lo acompañaron. Si los periódicos reparan especialmente en “una enorme movilización en su mayoría del pueblo”⁴⁷, es claro que además de integrantes de los heterogéneos sectores populares se encuentran hombres y mujeres de los sectores medios, indicados por la historiografía como la principal base electoral de la UCR, y también integrantes de las elites. ¿Eran afiliados a la UCR? ¿Simpatizantes de la UCR? ¿Seguidores de Yrigoyen? En suma: ¿eran todos radicales? Sin ninguna duda sí lo eran en opinión de los dirigentes y de las publicaciones de la UCR. En sus relatos el pueblo, los simpatizantes radicales y la nación eran uno e indivisible.⁴⁸ Para *La Vanguardia* “una enorme movilización en su mayoría del pueblo que tiene simpatías con el radicalismo ». Para los periódicos conservadores, *La Prensa* y *La Nación*, son “personas que mantuvieron amistad personal con el difunto y gran cantidad de afiliados a la UCR”. Las publicaciones nacionalistas tienen una opinión similar, pero no tanto porque “sean llevados por el partido”⁴⁹ sino, como sostenía *La Fronda*, por su carácter “variado y pintoresco”.⁵⁰

Es evidente que muchas mujeres y hombres eran radicales. Su presencia con símbolos partidarios (pancartas con imágenes de Yrigoyen, boinas blancas, la bandera de la revolución del parque) lo sugieren. Es claro también que la “maquinaria” movilizó a muchos. Pero es posible pensar también, como expresó *Tribuna Libre*, que hubo gente que “llegó espontáneamente, sin exhortaciones”. ¿A qué Yrigoyen rendían homenaje? ¿Al del voto universal masculino, a quien mantuvo la neutralidad argentina durante la primera guerra mundial, al que arbitró en algunos momentos en favor de los trabajadores, al dirigente político austero en sus modales y consumos públicos, al defensor de los recursos nacionales y propulsor del desarrollo regional, al anciano sufriente en una alejada prisión de la que no es privado ni siquiera durante su enfermedad...? Tal vez a todos estos y a otros Yrigoyen más. Pero también debemos pensar que hubo muchos hombres y mujeres que asistieron al funeral y que no necesariamente eran radicales (es fácil afirmarlo para los dirigentes del Partido Socialista) y que se movilizaron esos días por una o varias razones a la vez: por la curiosidad de ver una movilización multitudinaria, por la emoción que despertaba la muerte, por el hábito de participar en los velorios (de familiares, de amigos, de conocidos) y de visitar los cementerios, por la necesidad y oportunidad de oponerse al gobierno, y/o por la posibilidad que brindó esta

⁴⁶ *La Prensa*, 6/7/1933.

⁴⁷ “Ha fallecido Hipólito Yrigoyen”, en *La Vanguardia*, 4/3/1933.

⁴⁸ Para la identificación de la UCR con la nación argentina, puede consultarse De Privitellio, L. (2001) “La política bajo el signo de la crisis”, en *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana. Tomo V.

⁴⁹ *La Prensa*, 6/7/1933.

⁵⁰ Para la construcción del estereotipo Yrigoyenista en el curso de los años '20 especialmente en *La Fronda*. Tato, M. I. (2004) *VIENTO DE FRONDA. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*, Buenos Aires: Siglo XXI. La cobertura que realiza *La Fronda* del velorio y del funeral reafirma este estereotipo.

muerte particular de protestar por los derechos políticos amputados, por el golpe de 1930, o por la oportunidad que brindó para reclamar a quienes no tenían derechos, por ejemplo, las mujeres.⁵¹

Narraciones del funeral

La multitud en el espacio urbano interpeló directamente sobre el significado de Yrigoyen en la política y la sociedad argentina y, más directamente, sobre el golpe que lo derrocó en septiembre de 1930. Contrariamente a quienes proponían “esperar al juicio de la historia” y a pesar de quienes consideraban que “no es esta una hora oportuna para formar juicio sobre su obra de gobernante”⁵², las expresiones de duelo público, la eficacia del Partido Radical en hacer del funeral un acto político y las tensiones en el gobierno y entre éste y los demás partidos políticos, obligaron a pensar/repensar la historia argentina reciente.

El socialismo hizo una lectura sentimental del vínculo entre el líder y el pueblo. Desde su perspectiva las expresiones de emoción se entendían en el marco del vínculo personal, directo, que instauraba Yrigoyen con la población. A lo que se sumaba, en opinión de Alfredo Palacios, “su vida de una austeridad ejemplar y de muchos sufrimientos que conmovieron al pueblo y explican el cariño que éste le prospera”⁵³. Esta explicación era coherente con la imagen que los socialistas se habían hecho de los radicales: un partido articulado en la figura del caudillo, carente de ideas, de principios y de objetivos⁵⁴. Pero además, también *La Vanguardia*, los dirigentes socialistas hicieron templadas declaraciones. Se sumaron, por otro lado, a los homenajes realizados por las cámaras de diputados y senadores de la nación y sus principales dirigentes asistieron al funeral.⁵⁵ Como rápidamente publicó el periódico en su editorial del 4 de julio: “sería pueril negar la importancia que tiene Hipólito Yrigoyen en el curso de la política argentina. Con el advenimiento de la ley Sáenz Peña fue una figura descollante en demanda del sufragio libre... la primera vez que el pueblo fue convocado a elegir libremente presidente de la República lo hizo en la persona de H. Yrigoyen. ¿Podríamos ahora, a 17 años de distancia, desconocer el gran gesto de nuestro pueblo que quiso romper en la primera oportunidad con un pasado ignominioso llevando a ocupar la presidencia a un hombre que se había caracterizado por su consagración a la causa del sufragio?”⁵⁶. Este reconocimiento explícito fue también claramente privilegiado en las declaraciones públicas de sus dirigentes que, en medio de la guerra verbal y de enfrentamientos en el parlamento nacional sobre la necesidad de rendirle un homenaje, no dudaron en afirmar que “la figura del mandatario se agranda

⁵¹Un proyecto de ley de sufragio femenino fue presentado, y rechazado, al Congreso de la Nación por los diputados socialistas. Sobre los motivos de la participación de las mujeres en el espacio público: Barrancos, D. (2007) *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana. Bravo, M.C., Gil Lozano, F. y Pita, V. (2007) *Historia de luchas, resistencias y representaciones: mujeres argentinas, siglos XIX y XX*. Tucumán: UNT.

⁵²Esta última expresión corresponde a parte del discurso que el diputado por el Partido Socialista Nicolás Repetto pronunció en ocasión del homenaje realizado en la cámara. Cf. libro de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1933.

⁵³*La Vanguardia*, 5/3/1933.

⁵⁴Valdez, M. J. (2012).

⁵⁵El 5 de julio ambas cámaras legislativas nacionales decretaron honores y rindieron un homenaje público. Nicolás Repetto fue uno de los oradores en la Cámara de Diputados. La sesión en diputados reflejaba las divisiones políticas del momento: los radicales, independientemente de la línea interna participan con su presencia y con discursos, también los socialistas. Los representantes del partido Demócrata Progresista se retiran de la sesión, con la excepción de algunos de sus miembros y los representantes del Partido Socialista Independiente permanecen en el recinto pero no hacen uso de la palabra. Cf.: Congreso Nacional, Cámara de Diputados de la Nación. *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, Imprenta del Congreso de la Nación, 1933. *Diario de sesiones de la Cámara de Senadores*, Imprenta del Congreso de la Nación, 1933. No hay coincidencias en los periódicos sobre el número de representantes que se retiran por oponerse al homenaje. Para *El Pueblo* son 5, para *La Nación* se retiraron 7. No encontré información que indique la presencia de representantes del gobierno, del Partido Socialista Independiente o del Partido Demócrata Nacional en el velatorio o en el funeral. Tampoco de dirigentes nacionalistas ni comunistas.

⁵⁶*La Vanguardia*, 4/7/1933.

ahora, puede y debe recordarse que contribuyó a la sanción de la Ley Sáenz Peña... (y que) por lo demás, no debe hacerse responsable a Yrigoyen de todos los errores o fallas advertidas en la aplicación del sistema democrático”.⁵⁷

El cuestionamiento a la ley Sáenz Peña, presente desde el momento mismo de su promulgación, encontró más adeptos en el transcurso de la década de 1920 cuando se sumaron escépticos no sólo en torno a la ley sino más generalmente en torno a la república democrática que la misma instauró.⁵⁸ Es el caso de las distintas expresiones del nacionalismo.⁵⁹ Esta convicción previa fue convalidada por las interpretaciones que los periódicos nacionalistas hicieron del funeral de Yrigoyen.⁶⁰ Las virulentas descripciones de una población bestial y de dirigentes rapaces que lucran con un cadáver caliente⁶¹, ratificó lo que ya creían: la imposibilidad del sufragio popular y de la república democrática. Como escribía *Crisol* en una nota del 16 de julio de 1933: “Yrigoyen es el exponente nato de un sistema político, Yrigoyen es el producto del sufragio universal. Yrigoyen es el radicalismo y el radicalismo es la demagogia electoral... y el ejercicio de la democracia en cuanto está condicionada por el valor de la cantidad, concluye forzosamente en la idolatría del demos...”.⁶² Si algo expresaba “la turba en acción” era la incapacidad política de las masas y la “absoluta necesidad del golpe del ‘30”. Pero como advirtieron, –y por ello en parte la incompreensión del evento y hasta la falacia de muchas de sus crónicas-, la gente en las calles viviendo a Yrigoyen conducía al 6 de septiembre de 1930 y obligaba a repensar su sentido y significado.

Realizaron dos operaciones simultáneas: por un lado batallaron contra la cobardía radical por no defender a su líder el 6 de septiembre de 1930. Por otro lado negaron que sea el pueblo de la Nación argentina el que estaba en las calles en julio de 1933. La Nación argentina “era la que estaba el 6 de septiembre y la que estuvo en el funeral del general Uriburu en mayo de 1932. “...a juzgar por la crónica de los diarios ¡cuán distinto espectáculo ofreció Buenos Aires el día inolvidable del entierro del general Uriburu! La inmensa columna de hombres, señoras e instituciones culturales, iba detrás del féretro, en infinidad de cuerdas, en el más profundo silencio, emocionada el alma ante tanto dolor, abstraída en sí misma, sin una palabra...”.⁶³ En el proyecto que intentó implementar el general Uriburu, a partir de 1930, la movilización popular no tenía un rol central. No es la multitud la que asiste a sus funerales, tampoco. Las descripciones nacionalistas de la multitud de julio de 1933, desordenada e irreverente, eran la contracara del uso marcial, militar y jerárquico del espacio público que proponían.

Desde la UCR el acontecimiento se explicó de manera diferente. La multitud heterogénea indicaba claramente la simpatía y fidelidad que para las mujeres y los hombres ejercía el radicalismo. Los aspectos más clásicos de la discursividad yrigoyenista –apóstol, redentor, patriarca⁶⁴– fueron activados en ese momento particular pero no alcanzaban para explicar cabalmente el fervor popular constatado esos días de julio. Las diversas publicaciones radicales, las intervenciones públicas de algunos dirigentes y ciertos discursos

⁵⁷Declaración de Nicolás Repetto, *La Vanguardia*, 5/7/1933.

⁵⁸Sobre este tema Cf. De Privitellio, L. y Persello, A. V. (2005) “La Reforma y las reformas: la cuestión electoral en el Congreso”, en Bertoni, L. y De Privitellio, L. *Conflictos en Democracia. La política en la Argentina, 1852-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI. Halperin Donghi, T. (2005) *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: EMECE. Para las ambivalencias y contradicciones de la UCR en relación a la igualdad política para hombres y mujeres: Palermo, S. (1998) “El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)”, en *Boleín del Instituto de Investigaciones Emilio Ravignani*, tercera serie, (16-17).

⁵⁹Tato, M.I. (2004). Devoto, F. (2002) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁶⁰Esto no quiere decir que las descripciones y valoraciones del desplazamiento de la multitud en el espacio público haya sido idéntica. *Bandera Argentina* y *La Fronda* apelan a las descripciones típicas de la multitud de fines del siglo XIX: instintiva, brutal, pasional y animalesca. Para *La Fronda*, que en ese momento pretendía disputar con las organizaciones de izquierda la influencia sobre los trabajadores, se trataba de la multitud fabricada por la sociedad de masas, que en su versión local y más degradada era la que apoyaba al radicalismo y específicamente al Yrigoyenismo.

⁶¹ Cf. por ejemplo la serie de notas titulada “La explotación demagógico-electoral de una muerte” que publica *Crisol* a partir del 12 de julio de 1933.

⁶²*Crisol*, 16/7/1933.

⁶³*La Fronda*, 22-7-1933.

⁶⁴Padoán, M. (2002) *Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad Yrigoyenista*. Bernal: UNQ.

pronunciados en el cementerio antes de la inhumación, ponían énfasis en las cualidades excepcionales y en el sacrificio personal del líder, por supuesto, pero también en las políticas implementadas por sus gobiernos. A diferencia de la “nueva historia política” que ha revisado los orígenes e identidad de la UCR, las prácticas electorales y el funcionamiento del sistema político en general⁶⁵, las políticas implementadas por los radicales en el gobierno han sido mucho menos exploradas. En general se sostiene que la UCR no innovó en materia de política económica y social por sus alianzas con la elite tradicional y porque representaba a sectores medios cuyo ascenso social dependía de la prosperidad generada por el modelo agroexportador.⁶⁶ Su característica distintiva sería, entonces, el sufragio libre y las elecciones limpias. El homenaje público que recibió Yrigoyen el día de su muerte muestra que el radicalismo, o al menos una parte significativa de sus dirigentes, se identificó con un discurso político que apelaba al sufragio y las instituciones republicanas, pero que también lo excedía ampliamente. El amor y la congoja del pueblo, su larga vigilia, su decisiva participación en el cortejo no residían únicamente en el liderazgo carismático y la devoción por la causa popular del viejo caudillo, sino también en las profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que el radicalismo había provocado en la Argentina. Como sostenía Delfor del Valle en el discurso de despedida quizás más anclado en la coyuntura política y económica del momento: “...su obra de gobierno quedará inmutable en las reformas de orden social y cultural que llevó a cabo. Los trabajadores de todo el país, cualesquiera sean sus actividades, se sienten tranquilos por ellos y por sus hogares, porque Yrigoyen tuteló sus derechos a mayor bienestar y a su seguridad contra las contingencias del futuro...”⁶⁷ La oratoria fúnebre reactualizó la relación entre régimen político y bienestar general que la UCR había desplegado en su discurso político durante sus casi 15 años de gestión de gobierno.⁶⁸ Yrigoyen, en palabras de Marcelo Torcuato de Alvear, era “el exponente más representativo de la solidaridad social”⁶⁹. Logros, que como mostrará Alvear a través de sus distintas formas de participación en el proceso ritual, convertían a la UCR en la única alternativa política para las mayorías. Los dirigentes radicales plantearon el funeral como un plebiscito y un fallo: no tenían dudas de que la gente en la calle renovaba el vínculo entre el Partido Radical y la nación y en ese vínculo sustentado en los principios democráticos se reconocía el legado del muerto y del partido, al mismo tiempo, la multitud señalaba un repudio masivo a quienes lo depusieron en 1930.⁷⁰

Los funerales, como ha demostrado Avner Ben Amos, tienen una doble función: integradora y excluyente. Los funerales de Hipólito Yrigoyen unieron solidariamente a todos los miembros de la nación en torno a los valores de la democracia y excluyeron a quienes se oponían a los valores encarnados por el muerto, en este caso, los golpistas en general y el gobierno de Justo en particular.

⁶⁵ Alonso, P. (1998) “La Reciente Historia Política de la Argentina del Ochenta al Centenario”, en *Anuario IEHS*, (13): 393-418. Alonso, P. (2000) *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la UCR y la política argentina en los años '90*. Buenos Aires: Sudamericana-San Andrés. Persello, A. V. (2000) “Administración pública y partido gobernante”, en Biblioteca Electrónica de Historia Política (<http://historiapolitica.com>). Persello, A. V. (2000) “Los gobiernos radicales: debate institucional y practica política”, en Falcón, R., *Nueva Historia Argentina. Democracia, Conflictos sociales y Renovación de Ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana. Persello, A.V. (2004). Sabato, H. (1998) *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*. Buenos Aires: Sudamericana. Ferrari, M. (2008) *Los políticos en la república radica: prácticas políticas y representación del poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁶⁶ Gallo, E. y Sigal, S. (1965) “La formación de los Partidos Políticos Contemporáneos: la UCR (1891-1916)”, en Torcuato Di Tella et al., *Argentina sociedad de masas*. Buenos Aires: Eudeba. Rock, D. (1977) *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu. Romero, L. A. (1969) *El Radicalismo*. Buenos Aires: Carlos Perez. Solberg, C. (1975) “Des contento Rural y política Agraria en la Argentina 1912-1930”, en Jiménez Zapiola M. *El régimen oligárquico*. Buenos Aires: Amorrortu. Smith, P. “Los Radicales Argentinos y la Defensa de los Intereses Ganaderos, 1916-1930”, *op. cit.*

⁶⁷ Discurso de Delfor del Valle pronunciado durante la inhumación en el cementerio de La Recoleta el 6 de julio de 1933, en AAVV, (1983) *Yrigoyen vivo. Rasgos y modalidades de su personalidad*. Buenos Aires: Librería del Jurista. p.133.

⁶⁸ Palermo, S. (2011) “Los desafíos de la democratización del progreso: el radicalismo y la expansión de los ferrocarriles del Estado, 1916-1930”, en *Travesía*, (13): 93-125.

⁶⁹ Discurso de Marcelo Torcuato de Alvear pronunciado durante la inhumación en el cementerio de La Recoleta el 6 de julio de 1933, en AAVV, (1983) p. 121.

⁷⁰ Estas ideas pueden encontrarse en *Tribuna Libre* y en discursos previos a la inhumación en el cementerio de La Recoleta.

Pero también, mirados en perspectiva, lubricaron al partido y definieron y redefinieron lugares en su interior. La reorganización partidaria intentada desde fines del año 1930 e impulsada a partir de 1932 cuando Marcelo Torcuato de Alvear retoma la presidencia del Comité Nacional⁷¹ se puso a prueba en 1933. El despliegue del Comité Nacional, de los comités provinciales, de los subcomités de las diversas circunscripciones⁷², de centros de afiliados o simpatizantes, se expresó en una multiplicidad de formas: en notas de adhesión a los homenajes previstos, en el envío de comitivas al velatorio y al funeral, en la elección de los oradores, en el envío de flores frescas y notas de pésame a la familia, en declaraciones públicas. Si este despliegue de visibilidad fue posible por la reorganización partidaria que venía gestándose previamente es evidente que también estimuló la actividad partidaria y ratificó una identidad común. Todos juntos en el espacio público ratificaban su adhesión e insuflaban bríos al ideario del partido. En el listado de participantes es fácil entrever historias y filiaciones muy diversas unidas en el funeral. En las calles, en los homenajes realizados en los consejos deliberantes, en las cámaras legislativas provinciales y nacionales, participaron radicales con trayectorias muy diversas; diversidad que junta transmitía un mensaje de unidad. Desde el Comité Nacional también parece haber existido la intención de, al menos mostrar, un Partido Radical unido alejado ya de las profundas y reconocidas divisiones internas⁷³. Las publicaciones radicales, pero también aquellas que no son partidarias, muestran cómo desde que se hizo pública la agonía de Yrigoyen y durante todo el rito de pasaje, los distintos órganos del partido entran en movimiento, sus dirigentes buscan visibilidad y puján por tener la primacía en el cortejo. No he podido conocer los mecanismos de selección implementados por cada comité para asistir en su representación al funeral, tampoco puedo saber los criterios y las formas para “designar”, como dicen los documentos, a los hombres y mujeres que encabezarían la comitiva, quiénes serían los oradores y si hubo directivas sobre los “contenidos mínimos” necesarios en sus intervenciones fúnebres. Más allá de estas limitaciones es claro que ofrecían la imagen de un radicalismo no sólo unido sino también federal, y es posible también que en este proceso de imposición y/o selección de figuras se hayan confirmado liderazgos y reposicionamientos locales.⁷⁴

En su discurso vibrante y poético Ricardo Rojas, que habló en representación de la Universidad Nacional del Litoral, del radicalismo de San Juan, de Santiago del Estero y de Jujuy, afirmó: “...queda aquí un partido exultante de fervor religioso para continuar la hazaña de los fundadores...”. Sin duda menos radiante, como lo demuestran los años posteriores, me interesa destacar cómo la unidad y vitalidad del Partido Radical –pregonada y exhibida en público- fue un claro mensaje político. Con varios pretendientes para liderarlo, afectado por la represión del gobierno, con dirigentes aún en el exilio, esta situación no obstruyó la capacidad del Partido Radical para organizar un funeral sin precedentes en la historia política argentina. Sugiere, también, que la UCR organizó un funeral e hizo de una muerte un acto político por afuera del control del aparato del estado. Si recientemente algunos historiadores han planteado la necesidad de ir más allá del clientelismo para explicar el éxito electoral de la UCR tomando aspectos de su programa y su discurso político⁷⁵; sigue siendo dominante el enfoque que prioriza el uso del aparato estatal por la UCR para asegurarse el apoyo de los sectores

⁷¹ Cattaruzza, A. (1997). Persello, A.V. (2004).

⁷² Valdéz, M. J. (2012), p.92.

⁷³ Para un análisis de las divisiones internas y de los vínculos del partido con las otras fuerzas políticas Cf.: Persello, A.V. (2004).

⁷⁴ Cf. por ejemplo: “Las adhesiones del Partido”, en *La Nación*, 7/7/1933, p.1.

⁷⁵ Biddle, N. (2000) “Hipólito Yrigoyen, Salta and the 1928 Presidential Campaign” en J. Brennan y O. Pianetto (eds.), *Region and Nation: politics, Economics and Society in twentieth-Century Argentina*. New York: St. Martin's Press. Horowitz, J. (1999) “Bosses and Clients: Municipal Employment in the Buenos Aires of the Radicals, 1916-1930”, en *Journal of Latin American Studies*, 31, (3). James, D. (1995) “Uncertain Legitimacy: the social and Political restraints underlying the emergence of democracy in Argentina, 1890-1930”, en Andrews, G. y Chapman, H. *The Social Construction of Democracy, 1870-1990*. New York: New York University Press. Karush, M. (1999) “La democracia y el movimiento obrero: el impacto político de las huelgas de 1917-1922 en Rosario”, en *Avances del CESOR*, II, (2). Palermo, S. (2011).

medios y populares urbanos⁷⁶. El funeral de Yrigoyen sugiere, por el contrario, la capacidad de la UCR de movilizar exitosamente a la población en un contexto represivo y hostil para la actividad política en general.⁷⁷

El análisis de este caso puntual muestra también que la sentida muerte de Yrigoyen no significaba, en absoluto, la agonía o muerte del partido. La oratoria fúnebre, -más allá de sus matices, clichés y lugares comunes propios del género- colocó a Yrigoyen en el mismo lugar que el rito de inhumación: en el mundo de los muertos separado del mundo de los vivos. “El hacedor de la gran cruzada cívica”, según Delfor del Valle, deviene con su muerte en un símbolo “de la libertad y de la democracia”. Como sostuvo Honorio Pueyrredón también en el cementerio de La Recoleta “...Hipólito Yrigoyen pasó a la historia y ya es un símbolo”. Este pasaje fue contado de manera ejemplar por Marcelo Torcuato de Alvear: en su discurso la elogiosa biografía del líder muerto se confunde con la historia del Partido Radical y con su inserción en la historia nacional. Si al caer vencido Alem “recoge la herencia Hipólito Yrigoyen”, con la muerte de éste “el pueblo de sus amores y heredero de sus victorias velará por las instituciones de la patria con la entereza que enaltece su ejemplo en esta hora en que trepidan esas mismas instituciones”⁷⁸. El rito de pasaje, en la práctica y en los discursos, culmina con el reencuentro de Yrigoyen con sus ancestros -sepultados como él en el Panteón de los caídos en la revolución de 1890-, su conversión en ancestro memorable y, como afirmó Alvear, “en noble orientador de la Nación...”⁷⁹.

En la necrológica que publica el diario *La Nación* quien la escribe la termina así: “se abren tiempos inciertos para el radicalismo”. Desde *La Fronda* se insiste en que “la causa del radicalismo (está) en trance de muerte como su jefe desaparecido”⁸⁰. Para los radicales la muerte del “padre”, del “gran patriarca”, los dejaba huérfanos pero no los dejaba ni solos ni desorientados. El presidente del Comité Nacional, Marcelo Torcuato de Alvear, fue, sin dudas, el dirigente radical más visible durante toda la ceremonia y el principal heredero político de Yrigoyen.⁸¹ Se involucró directamente en la organización del funeral, evitó liderar negociaciones de resultados inciertos (como los pedidos de autorización al gobierno para velarlo en una plaza pública) fue él quien comunicaba a la prensa las decisiones del partido, fue él quien se dirigía e interpelaba a la multitud, también fue él quien inició el cortejo e inauguró la lista de oradores. Durante el cortejo también se vivió su nombre -y el de su esposa- y fue allí cuando su liderazgo, que se venía gestando previamente⁸², fue puesto a prueba y convalidado.

Conclusiones

El cadáver como lugar público de la escena política no es un fenómeno nuevo. Si hay una historia para otros contextos y momentos, la particularidad de la contada en este artículo reside en la coyuntura política y económica local en que la muerte sucede y en el vínculo entre el cadáver y la multitud. Durante varias semanas⁸³ el espectáculo de la muerte pública tomó posesión y dominó el

⁷⁶ Rock, D. (1977). *op. cit.*; Gallo, E. y Sigal, S. (1965) *op. cit.*; Romero, L. A. (1969) *op. cit.*; Solberg, C. (1975) *op. cit.*; Smith, P. (1975) *op. cit.*

⁷⁷ Para los profundos riesgos que implicaba la militancia política en los años '30: Cattaruzza, A. (1997) *op. cit.*

⁷⁸ Discurso de Marcelo Torcuato de Alvear, en AAVV (1983), p.122.

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *La Fronda*, “En el velorio del angelito”, 9/7/1933, p.1.

⁸¹ Por ejemplo el diario *Crítica* titula “Conseguirá unificarse el radicalismo ahora”, y además permite seguir en sus ediciones las recurrentes apariciones públicas de Alvear”.

⁸² Sobre la gestación del liderazgo de Marcelo Torcuato de Alvear a partir, especialmente, de 1932, Cf.: Cattaruzza, A. (1997). *op. cit.*

⁸³ Durante varios meses se registran noticias sobre la conmemoración del mes aniversario de la muerte. Se organizan funerales civiles en distintos puntos del país y actos de homenaje luego del funeral. Hay movilizaciones, de hombres y de mujeres, luego de la inhumación, el día de su cumpleaños y en acompañamiento a la colecta lanzada por el Comité Central de la UCR para la construcción de un monumento a su memoria. Si aún no finalicé el relevamiento de información a escala nacional, sé que estas expresiones exceden la capital federal y se producen, en términos generales, de manera

debate político. Hasta ese momento se había sostenido que los funerales públicos –y especialmente estatales– constituían el acto póstumo destinado a honrar la memoria de un muerto. Este acto suspendía, al menos transitoriamente, las disputas entre los vivos y embellecía, al menos pública y transitoriamente, al fallecido. El funeral de Yrigoyen rompió con esta pretensión.⁸⁴ Produjo un “drama social”, como lo definió Víctor Turner, es decir, un proceso social a través del cual un conflicto puntual cobra magnitud hasta superponerse e imponerse al conjunto más amplio de relaciones sociales a las que pertenecen las partes en conflicto u oposición. Puntualmente, entre quienes adherían incondicionalmente al muerto y aquellos que si bien tomaban distancia de su gestión de gobierno reconocían su legado en la construcción democrática; y aquellos que a pesar de sus diferencias internas se oponían a la democracia de sufragio universal o a la república, o a las dos. Así, la exacerbación de las tensiones políticas preexistentes que disparó la muerte de Yrigoyen terminó de clarificar y precisar las opiniones sobre la corta experiencia democrática argentina y sobre el papel de las masas en ella.

La muerte, el velatorio y el funeral fueron un momento constitutivo más del liderazgo de Yrigoyen y sirvió, al mismo tiempo, para consolidar a Marcelo Torcuato de Alvear como nuevo líder de un partido que necesitaba amalgamar voluntades y reafirmar identidades⁸⁵. Reposicionó a dirigentes menos conocidos pero que resultaron claves para organizar y garantizar parte de la ocupación popular del espacio público. La implantación nacional que progresivamente logró la UCR a través de la proliferación de comités, subcomités y centros de reunión se puso a prueba en 1933 y fue central para poder convertir la muerte del líder en un acto político.⁸⁶ Las interpretaciones predominantes sobre la UCR tienden a explicar su éxito en ganar las elecciones a partir del control de los recursos del estado y de la distribución de cargos entre un abigarrado elenco de políticos profesionales y de partidarios.⁸⁷ La “maquinaria radical”, como se la denomina, sin duda que es importante pero no alcanza para explicar ni el éxito electoral del radicalismo ni para comprender las lealtades políticas que fue capaz de generar. El funeral de Hipólito Yrigoyen muestra de manera ejemplar que sin el control del estado los radicales toman la iniciativa, se organizan y reviven el fervor de sus lealtades y banderas. El rito fúnebre reactiva y fortifica la mística radical expresada en símbolos, cánticos, movilizaciones y medidas de gobierno. El discurso político radical apeló a la pureza del sufragio pero también a la modernización y al bienestar para todos que sólo el radicalismo, entendían, era capaz de garantizar. El discurso ya citado de Delfor del Valle pronunciado ante una multitud enfatizando en el Yrigoyen que tutela los derechos de los trabajadores al bienestar debe haber sido un alivio en medio de la crisis económica y social aún vigente en 1933. Las publicaciones radicales están llenas de anécdotas de personas humildes que lloran delante del muerto, le agradecen por haberles dado una vida mejor. Tendenciosas, interesadas y hasta posiblemente muchas de ellas inventadas por los cronistas (interpretadas por los periódicos conservadores como muestra del populacho poco civilizado y por los nacionalistas como muestra de la manipulación lisa y llana), sirven sin embargo para situar el acontecimiento en un momento de confrontación política pero también de grandes dificultades económicas. El funeral sirvió para

similar en varias ciudades de la provincia de Buenos Aires, en Salta capital y algunos pueblos del interior, en Mendoza y en Rosario. Los diarios nacionalistas también dan cuenta, críticamente, de estas manifestaciones y cuestionan severamente, por ejemplo, las expresiones de luto que en honor al muerto mostraron los participantes en el desfile del 9 de julio de 1933.

⁸⁴ Esta multiplicidad de opiniones, que se hacen públicas, y la polarización en torno al cadáver no se encuentra, por ejemplo, durante el ciclo de los grandes funerales celebrados entre 1906 y 1904. Devendrá habitual en la Argentina posterior y ya era frecuente en otros contextos.

⁸⁵ Para ver el impacto de los funerales en algunas crónicas: Gálvez, M. (1939) *Vida de Hipólito Yrigoyen*, Buenos Aires. El homenaje realizado por la UCR en 1947 en general y en especial el panegírico (apoyado especialmente en las exequias) trazado por Sívori. Es en este mismo momento cuando se cambia el nombre a la calle Victoria por el de Hipólito Yrigoyen. También en Luna, F. (2008) *Yrigoyen*. Buenos Aires: Sudamericana.

⁸⁶ Sobre la implantación nacional del partido: Romero, L. A. y Gutiérrez, L. (1995) *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entre guerra*. Buenos Aires: Sudamericana. De Privitellio, L. (2003) *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI. Romero, L. A. y De Privitellio, L. (2005) “Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976”, en *Revista de Historia*, 1, (1). Departamento de Historia – CEHis – Facultad de Humanidades, UNMdP, pp. 11- 60.

⁸⁷ Por ejemplo, Rock, D. (1975) *op. cit.*; Persello, A. V. (2004) *op. cit.*

evocar esos tiempos dorados del radicalismo, cuando pasada la crisis de la primera guerra, vino la prosperidad. La alusión a las reformas sociales no pasaría inadvertida, especialmente si se piensa en algunas de las reformas sociales que ocurrieron durante las administraciones radicales.⁸⁸ En contraste con la experiencia presente la época pasada era claramente la de la prosperidad perdida. El radicalismo, así lo dijeron los dirigentes en julio de 1933, aseguraría la misma protección que supo otorgar en el pasado.

El acompañamiento de la población es parte de la historia de las exequias fúnebres de los poderosos. La particularidad de las jornadas de julio de 1933 reside en el lugar de la multitud como metáfora del cuerpo político. Si el número de participantes es impresionante, lo es más la ausencia absoluta de distancias entre éstos y el muerto marchando en procesión por las calles de la ciudad en un contexto represivo. La falta de barreras y la confusión de los cuerpos eran la expresión de una comunidad de mujeres y de hombres libres y remitían a un tipo particular de ocupación del espacio público muy distinto, por lo demás, de otras formas de ocupación en donde la violencia o los gestos marciales y militares indicaban un ordenamiento jerárquico y una concepción jerárquica de la participación política. En este ritual de la UCR tan imaginado como vivido, debe ser el encuentro de voluntades individuales y no la puesta en escena de las jerarquías sociales, regionales y políticas las que definan el cuerpo político.

Nunca todos los actores están igualmente implicados en una manifestación. Parece claro que muchos de los que participaron en julio de 1933 ratificaron su adhesión a la UCR, otros descubrieron sus simpatías por ella participando, precisamente, en el cortejo. Es muy probable también que otros participantes mantuvieran, ratificaran o profundizaran sus diferencias con la UCR. Estas experiencias múltiples convivieron con comportamientos múltiples que produjeron un cortejo lento, rítmico y también desordenado en distintos momentos y en un mismo momento de acuerdo al espacio físico de la ciudad y la mayor o menor proximidad con el cuerpo muerto. Tanto el rito fúnebre como la manifestación política fueron prácticas dinámicas que exhibieron códigos culturales antagónicos y heterogéneos así como intereses sociales y políticos diferentes.

⁸⁸ Palermo, S. (2011), *op. cit.*, p.113.